

SUSAN HAACK Y LA ÉTICA ACADÉMICA: EN DEFENSA DE LA INVESTIGACIÓN GENUINA

SUSAN HAACK AND ACADEMIC ETHICS: IN DEFENSE OF GENUINE RESEARCH

Sara Barrena

Universidad de Navarra

Resumen: *Este artículo se centra en la noción de ética académica de la Prof. Susan Haack. Se describen primero los cambios que ha sufrido el entorno académico en la sociedad actual para intentar comprender después qué significa ser ético en ese entorno. La ética académica aparecerá no solo como la adhesión a una serie de virtudes y valores sino principalmente como una actitud fundamental derivada del deseo de buscar honestamente la verdad. Siguiendo al filósofo norteamericano Charles S. Peirce se explicará qué se entiende por investigación genuina y qué tipo de ambiente académico puede fomentar esa investigación.*

Palabras clave: *Haack, Peirce, ética, investigación, verdad.*

Abstract: *This article focuses on the notion of academic ethics of Prof. Susan Haack. First, we describe the changes that the academic environment has undergone in today's society in order to try to understand what it means to be ethical in that environment. Academic ethics will appear not only as adherence to a series of virtues and values but primarily as a fundamental attitude derived from the desire to honestly seek the truth. Following the American philosopher Charles S. Peirce we will explain what is meant by genuine research and what kind of academic environment can promote this research.*

Keywords: *Haack, Peirce, ethics, research, truth.*

Hace muchos años que conocí a Susan Haack y a lo largo de este tiempo he tenido oportunidad de leer sus escritos, de escucharla en varias ocasiones

y también de traducir al castellano —y por lo tanto de conocer más profundamente— algunos de sus textos. Si algo me ha llamado siempre la atención al leerla o escucharla es su rigor y claridad, y la convicción que nos transmite de estar comprendiendo a través de sus palabras algo profundamente verdadero. Como la propia Prof. Haack afirma, durante décadas ella ha reflexionado sobre las exigencias éticas e intelectuales de la vida académica¹, y puede decirse que no solo ha defendido teóricamente la integridad intelectual, sino que también la ha encarnado vitalmente a lo largo de los años, mostrando cómo puede y debe llevarse a cabo una investigación genuina en busca de la verdad.

Exploraré en este artículo la concepción de ética académica de la Prof. Haack, que descansa en gran parte en el pensamiento del filósofo y científico norteamericano Charles S. Peirce. En primer lugar, trataré de describir cómo es el entorno académico en la sociedad actual y los cambios que ha sufrido, para poder comprender después qué puede significar ser ético en ese entorno. A continuación, la ética académica aparecerá no solo como la adhesión a una serie de virtudes y valores sino principalmente como una actitud fundamental derivada del deseo de buscar honestamente la verdad, sin poner impedimentos a la investigación. Finalmente, siguiendo a Peirce podremos comprender qué se entiende por investigación genuina y qué tipo de ambiente académico puede fomentar esa investigación.

1. EL ENTORNO ACADÉMICO EN LA SOCIEDAD ACTUAL

Susan Haack ha descrito en diversas ocasiones las transformaciones que han tenido lugar en las universidades actuales, reflejo de lo ocurrido en nuestra sociedad. El entorno académico, afirma Haack en su artículo *Out of Step: Academic Ethics in a Preposterous Environment*, ha cambiado como respuesta a las presiones económicas, políticas, sociales y de otros tipos, y aquellos que trabajan en la educación superior se han adaptado a esos cambios². Haack ha descrito con detalle los efectos adversos de abrazar el concepto de productividad en las universidades³. Como instituciones, las universidades están cada vez más preocupadas por hacer dinero. Así, nos encontramos por ejemplo con una nueva clase de administradores académicos profesionales, con un énfasis creciente en becas y proyectos de investigación o con la preocupación desmedida por los rankings. Se da también una importancia cada vez mayor a la necesidad de publicar, que se acaba convirtiendo en una forma de certificación

¹ Susan HAACK, “Out of Step: Academic Ethics in a Preposterous environment”, en S. HAACK, *Putting Philosophy to Work. Essays on Science, Religion, Law, Literature, and Life*, Nueva York, Prometheus, 2013, pp. 251-317, 251.

² *Ibid.*, p. 260.

³ *Ibid.*, p. 259-265.

profesional más que en una manera de comunicar ideas significativas e importantes. Los congresos se transforman en lugares para hacer contactos más que en ocasiones para un fructífero intercambio de ideas. De este modo, publicar en lugares de prestigio, solicitar becas y ayudas económicas y promover el propio departamento pasan a ser las tareas fundamentales del académico. Sin embargo, escribe Haack:

La dependencia de esas medidas subrogadas resulta un sustituto muy pobre del juicio instruido de alguien que esté en estrecho contacto con las exigencias, las tentaciones y las dificultades del trabajo intelectual. Que X haya publicado mucho, incluso en revistas supuestamente prestigiosas o con editoriales supuestamente prestigiosas, *no* es en absoluto garantía de la calidad de su trabajo⁴.

Esa visión “productiva” ha cambiado también la idea existente en la sociedad acerca de la universidad. Se concibe la educación superior como un requisito para acceder a un empleo digno, más que como algo que tiene valor en sí mismo. Y dentro del entorno académico se termina dando más importancia a la investigación cuantificable que a la enseñanza. Inevitablemente, afirma Haack, la calidad de la enseñanza sufre: es cada vez más introductoria y muchas clases se diseñan alrededor de aquello “que estoy investigando en este momento” más que teniendo en cuenta lo que los alumnos necesitan realmente aprender⁵.

Una universidad debería dedicarse al aprendizaje y a la investigación, pero a menudo está abarrotada de preocupaciones de otras clases. Esta situación ha llevado a una pérdida de integridad y hay una erosión gradual de las virtudes académicas⁶, que podría definirse en palabras de Haack como “una pérdida continuada del tono muscular moral”⁷.

Frente a esta situación es preciso recordar cuál es la verdadera finalidad de la educación superior. Peirce indicó ya en 1898 que la educación en las universidades no debe dirigirse a formar hombres que sean capaces de obtener grandes ingresos, sino a enseñar algo que les ayude a solucionar los problemas más urgentes de su generación. Una universidad no es un establecimiento educativo, afirma Peirce, sino una institución para aprender lo que todavía no se conoce completamente; no es una institución para el beneficio individual de los estudiantes, sino “para el bien del país y para elevar más rápidamente al hombre hacia ese animal racional del que es una forma embrionaria”(CP

⁴ *Ibid.*, p. 261-2.

⁵ *Ibid.*, p. 260-63.

⁶ *Ibid.*, p. 265.

⁷ *Ibid.*, p. 260.

5.585, 1898)⁸. Peirce describe cuál debe ser el principio que guíe la actividad académica:

Para que el corazón entero de un hombre se centre en el enseñar debe estar completamente imbuido de la importancia vital de aquello que tiene que enseñar; mientras que para que pueda tener algún grado de éxito en el aprendizaje debe estar penetrado por un sentido de insatisfacción ante su condición actual de conocimiento. (...) No es el hombre que piensa que lo sabe todo el que puede llevar a otros hombres a sentir la necesidad de aprender, y es únicamente un profundo sentido de que uno es miserablemente ignorante lo que puede espolear a uno en el arduo camino del aprendizaje.*

Como veremos a continuación, el deseo de aprender es precisamente lo que debe sustentar la ética académica.

2. LA ÉTICA ACADÉMICA

En un reciente escrito sobre los fines de la educación⁹, Susan Haack afirma que sus objetivos legítimos son muchos y que no solo incluyen transmitir conocimientos y habilidades sino también entrenar la inteligencia de los estudiantes para que sean capaces de pensar de manera constructiva, imaginativa y creativa. Entre esos objetivos se incluye también el de inspirar en los estudiantes ciertos valores como la honestidad, la consideración por los demás y el trabajo ético¹⁰.

Para que los profesores puedan desarrollar esa labor y lograr los objetivos de la educación se requieren virtudes. Es necesaria una integridad intelectual que —como ha explicado Haack—supone una armonía, entendida no como una simple consistencia a nivel intelectual, sino como una clase de concordancia de la voluntad con el intelecto¹¹. Ser académico implica considerables demandas no solo de tiempo y energía sino también en la fibra moral¹², y por lo tanto la

* *The essential Peirce, vol. 2: Selected Philosophical Writings (1893-1913)*, Bloomington, IN, Indiana University Press, 1998, pp. 47-48.

⁸ Charles S. PEIRCE, *Collected Papers*, vols. 1-8, C. Hartshorne, P. Weiss y A. W. Burks (eds.), Cambridge, MA, Harvard University Press 1932-1958. A partir de ahora las referencias a esta obra se harán solo en el cuerpo del texto, indicando, como es habitual, CP seguido del número de volumen y parágrafo.

⁹ Susan HAACK, "The Aims of Education: Response to Markus Seidel and Christoph Trüper", en J. GÖHNER y E. M. JUNG (eds.), *Susan Haack: Reintegrating Philosophy*, Münster, Springer, 2016, pp. 189-94.

¹⁰ *Ibid.*, p. 191-2.

¹¹ Susan HAACK, "The Ideal of Intellectual Integrity, in Life and Literature", en *Estudios de Epistemología XI-XII* (2014), pp. 21-37, 27.

¹² Susan HAACK, "Out of Step: Academic Ethics in a Preposterous Environment", p. 253-4.

ética académica, sostiene Haack, ha de fundamentarse no tanto en obligaciones como en virtudes. Para ser considerado un buen académico se tiene muchas veces en cuenta la obligación de publicar, de entrar en un ranking o de conseguir un número de citas. Sin embargo, afirma Haack, esas obligaciones son indicadores muy pobres de lo original, honesto y riguroso del trabajo de un profesor¹³. La manía de la evaluación constante, que como se ha visto es el resultado de que las universidades adopten una actitud empresarial que valora la “productividad” por encima de todo, ha llevado a un modelo de universidad muy poco adecuado para fomentar el mejor trabajo académico¹⁴.

¿Qué se requiere para lograr un trabajo académico valioso y ético? Educar a los estudiantes de una manera íntegra requiere, al igual que la investigación y otros tipos de actividades académicas secundarias, el ejercicio de virtudes como la honestidad, la laboriosidad, la paciencia, la persistencia, la capacidad de juicio, el realismo, la humildad, la imparcialidad, el coraje, etc.

Evaluar artículos, propuestas de publicación, solicitudes de becas, etc., reaccionar libros, examinar tesis, etc. requieren diligencia para leer lo que hay con el debido cuidado; paciencia para prestar atención a los detalles cruciales, para sugerir cómo podría mejorarse el trabajo en caso de que sea potencialmente —pero no todavía actualmente — bueno; capacidad de juicio para determinar cuáles son sus méritos y deméritos; integridad para evitar engañarse a uno mismo sobre los méritos del trabajo de un amigo o los deméritos de un rival y para hacer informes honestos; atención para concentrarse en los méritos y deméritos centrales más que en distracciones secundarias; realismo para reconocer cuándo un escrito simplemente no tiene arreglo o cuándo el manuscrito de un libro es bueno pero el autor puede mejorarlo¹⁵.

La lista sigue, y como se ve las virtudes necesarias para ser un buen académico son numerosas. Sin embargo, señala Haack, “el presente *ethos* de las universidades es de manera muy notable poco hospitalario para el cultivo de las virtudes académicas”¹⁶. Al examinar la raíz del problema podemos ir un paso más allá y decir que la ética académica no consiste solo en practicar unas virtudes, sino que hay algo más fundamental que la sustenta: lo que da sentido a la práctica de las virtudes académicas es precisamente la actitud de buscar la verdad por encima de todo. Si esa actitud falla, lo demás no se sostiene. Como escribió Peirce, para razonar bien es absolutamente necesario poseer virtudes tales como la honestidad intelectual y la sinceridad, pero también un amor real a la verdad (CP2.82, 1902).

¹³ Susan HAACK, “Ethics in the Academy: Response to Simon Derppmann, Dominik Düber, Thomas Meyer, and Tim Rojek” en J. GÖHNER y E. M. JUNG (eds.) *op. cit.*, pp. 203-08, 204.

¹⁴ *Ibid.*, p. 208.

¹⁵ Susan HAACK, “Out of Step: Academic Ethics in a Preposterous Environment”, p. 258.

¹⁶ *Ibid.*, p. 259.

Las virtudes académicas solo se conseguirán desde el afán por conocer la verdad que ha de sustentar toda vida intelectual. Quien piensa que ya lo sabe todo, que no puede aprender nada nuevo ni mejorar está muerto intelectualmente. La primera regla de la razón es para Peirce que para aprender se debe desear aprender, lo que implica no estar satisfecho con lo que uno ya sabe. Escribe Peirce: “La primera cosa que supone el Deseo de Aprender es la insatisfacción con el actual estado de opinión de uno” (EP 2, 48). Así, la vida intelectual ha de partir del reconocimiento de nuestra ignorancia y ha de conducirse desde la búsqueda de la verdad¹⁷.

3. “NO BLOQUEEN EL CAMINO DE LA INVESTIGACIÓN”

Susan Haack ha sido una firme defensora¹⁸ de esa primera regla de la razón formulada por Peirce que todo académico debería tener clara: para aprender debes desear aprender. De esa regla, afirmaba Peirce, se desprende un corolario:

Sobre esta primera, y en cierto modo única, regla de la razón, de que para aprender debes desear aprender, y en ese desear no estar satisfecho con lo que ya te inclinas a pensar, se sigue un corolario que en sí mismo merece ser inscrito sobre cada muro de la ciudad de la filosofía: No bloqueen el camino de la investigación (CP 1.135, c.1899).

Para Haack, como para Peirce, la ofensa imperdonable en la vida intelectual sería poner barricadas en el camino hacia la verdad (CP 1.136, c.1899). Esas barreras son para Peirce de cuatro tipos. La primera sería la afirmación absoluta, esto es, pensar que hay afirmaciones ciertas de las que no podemos dudar. La segunda barrera consiste en mantener que hay cosas que nunca podrán ser conocidas. La tercera estratagema filosófica para impedir la investigación, dice Peirce, consiste “en mantener que este, ese o aquel elemento de la ciencia es básico, fundamental, independiente de algo más, y completamente inexplicable, no tanto por algún defecto en nuestro conocimiento como porque no hay nada debajo por conocer” (EP 2, 49). La cuarta barrera en el camino de la investigación es para Peirce “sostener que esta o esa ley o verdad ha encontrado su formulación última y perfecta” (EP 2, 49).

Haack añade una nueva barrera que puede aparecer en el camino de la investigación y que puede aplicarse a las universidades. Esa quinta barrera no es otra que investigar por motivos que no sean el deseo de saber: “los motivos

¹⁷ Susan HAACK, “The Ideal of Intellectual Integrity, in Life and Literature”, p. 28.

¹⁸ Véase Susan HAACK, “Do not Block the Way of Inquiry”, en *Transactions of the Charles S. Peirce Society* 50/3 (2014), pp. 319-339.

incorrectos pueden impedir la investigación”¹⁹. Ya Peirce alertaba en su época sobre los investigadores que no poseen genuina curiosidad científica: “Aunque lamentamos perder su compañía, es infinitamente mejor que hombres privados de genuina curiosidad científica no pongan barricadas en el camino de la ciencia con libros vacíos y suposiciones incómodas” (CP 1.645, 1898).

Peirce habla de los *dilettanti*, que entorpecen la investigación, pues disfrutaban tanto dándole vueltas a una cuestión que consideran cualquier solución positiva con mal disimulado agrado, mientras que el verdadero pensamiento —afirma— solo puede dirigirse a la producción de creencias que aquieten nuestra inquietud por saber (CP 5.396, 1877). Peirce advierte también de los peligros de la arrogancia: “ninguna plaga puede detener con tanta seguridad todo crecimiento intelectual como la plaga de la arrogancia, y noventa y nueve de cada cien buenas cabezas son reducidas a la incapacidad por ese mal” (CP 1.13, c.1897). Frente a esas barreras intelectuales, es necesario buscar la verdad desde el convencimiento de que nos queda mucho por aprender.

Como Haack ha afirmado en distintas ocasiones, la primera regla de la razón y su corolario son tan importantes hoy en día como hace un siglo, cuando Peirce los escribió. Escribe Haack: “Pienso que, muy lejos de estar obsoletas, las advertencias de Peirce acerca de las barreras a la investigación son penosamente apropiadas para la presente condición de nuestra disciplina”²⁰. Aunque se refiere en este texto a la filosofía, lo mismo podría decirse de los demás ámbitos académicos.

Lo que debe dar sentido a la vida académica es el esfuerzo conjunto por llegar a la verdad, la investigación motivada por el deseo de saber. Esa, afirma Haack, es una tarea dura que requiere una clase muy especial de fortaleza intelectual y moral: “el presente *ethos* académico con su cultura de ‘publicar o perecer’, su obsesión con los ‘rankings’ y el constante y ansioso esfuerzo en busca del éxito, el reconocimiento, el ‘prestigio o incluso en estos días la fama, la hacen todavía inconmensurablemente más dura”²¹. Esa tarea requiere evitar el auto-engaño: como dice Peirce un hombre debe tener las cosas claras y ser sincero consigo mismo. De otro modo, afirma, “su amor a la verdad se derretirá de inmediato” (CP 1.19, 1903). Investigar requiere querer encontrar la respuesta verdadera y no solo una conclusión aceptable o políticamente correcta; requiere un deseo de buscar evidencias y valorarlas con honestidad²². Como veremos a continuación, Susan Haack acude de nuevo a Peirce en este punto para diferenciar la investigación genuina de la pseudo-investigación.

¹⁹ *Ibid.*, p. 327.

²⁰ *Ibid.*, p. 332.

²¹ *Ibid.*, p. 333.

²² Susan HAACK, “The Ideal of Intellectual Integrity, in *Life and Literature*”, p. 28.

4. EL PREPOSTERISMO Y LA PSEUDO-INVESTIGACIÓN

Como explicó Susan Haack en “La ética del intelecto: un acercamiento peirceano”²³, Peirce criticaba el estado de la filosofía de su época, afirmando que no se hacía con actitud científica porque estaba en su mayor parte en manos de teólogos que no tenían un verdadero amor a la verdad sino que querían sostener unos principios ya determinados de antemano. Peirce afirmaba que la idea de lealtad a unas creencias reemplazaba así a la de buscar la verdad (CP 5.406, 1878). En ese sentido escribe también Peirce: “a veces le sorprenderá a un científico que los filósofos se hayan dedicado menos a averiguar cuáles son los hechos que a buscar qué creencia armoniza más con su sistema” (CP 5.406, 1878).

No era aquella una investigación genuina sino lo que Haack denomina —siguiendo a Peirce— falso razonamiento [*sham reasoning*] (CP 1.57, c.1896). Peirce lo define como aquel razonamiento que no determina cuál será la conclusión, sino aquel en el que la conclusión determina cuál ha de ser el razonamiento. Esto supondría algo prepósteros, esto es, poner lo último en primer lugar y lo primero en último lugar²⁴. Los hombres que siguen este tipo de razonamiento falso, afirma Peirce, aprenden que no deben rendirse sin reservas a ningún método sin considerar antes a qué conclusiones les llevará, lo que es totalmente contrario al verdadero espíritu científico (CP 1.57, c.1896).

Peirce se refiere a esta misma idea en otras ocasiones. Es lo que en 1869 había llamado “estudiar con espíritu literario” (CP1.33, 1869). Como afirma Susan Haack, no quería con esa expresión minusvalorar la literatura, sino hacer referencia a esa actividad que aparta la atención de la investigación y nos arrastra en dirección contraria a las que deberían ser las prioridades más altas: no la elegancia, la eufonía, las sugerencias y las alusiones, sino la claridad, la precisión, la explicitud y la franqueza²⁵. Peirce no denigra la literatura, ni la imaginación o el lenguaje figurativo, pero todo eso ha de ponerse al servicio de la verdadera investigación²⁶, con libertad de pensamiento, alejándonos de los “pedantes y pedagogos” que infestan los mundos científico y filosófico y que están continuamente tratando de establecer una especie de autoridad sobre pensamientos y otros símbolos (CP 2.220, 1903).

La misma idea sobre la investigación genuina aparece cuando Peirce afirma, con una metáfora, que es preciso “rescatar el buen barco Filosofía para

²³ Susan HAACK, “La ética del intelecto: un acercamiento peirceano”, en *Anuario Filosófico* XL/2 (1996), pp. 1413-1435. Se cita la versión electrónica disponible en: <http://www.unav.es/gep/AF/Haack.html>

²⁴ Véase *ibid.*

²⁵ Susan HAACK, “Y en cuanto a esa frase ‘estudiar con espíritu literario’...” en *Analogía Filosófica* XII/1 (1998), pp. 157-187. Se cita la versión electrónica en: <http://www.unav.es/gep/AN/Haack.html>

²⁶ En la investigación genuina hay incluso lugar para el humor, como ha señalado Susan Haack en: “Serious Philosophy” en *Spazio filosofico* 18 (2016), pp. 395-407, 404-6.

el servicio de la ciencia de los piratas sin ley del mar de la literatura" (CP 5.449, 1903); o cuando con otra metáfora describe al investigador genuino como "tensando el arco sobre la verdad con atención intensa en el ojo, con energía en el brazo" (CP 1.235, 1902). Se requiere, como nos explica Haack, que el investigador no pierda de vista el enfoque, que no se acomode a alguna conclusión fácil y conveniente y que —con energía en el brazo— no afloje, no abandone simplemente porque la tarea resulte difícil y exigente²⁷.

Puede que la investigación no genuina no esté unida en nuestros días a la teología, y que sus motivos y circunstancias sean otros, pero se sigue dando. Investigación no genuina es lo que hacen aquellos que arreglan la información o hacen economías con la verdad. Haack ha distinguido en este sentido dos tipos de investigaciones no genuinas: por un lado, está el falso investigador, que como explicábamos anteriormente está comprometido con algo de antemano y por lo tanto no es libre de llegar a cualquier conclusión: "El falso investigador trata de encontrar argumentos para la verdad de una proposición con cuya evidencia y argumentación está comprometido"²⁸. Por otra parte, el pseudo-investigador busca su propia reputación: "trata de encontrar argumentos para la verdad de una proposición que él piensa que, al proponerla, realzará su propia reputación, pero cuyo valor de verdad le resulta indiferente"²⁹. Ambos tipos de investigadores evitan las evidencias que puedan llevarles a donde no quieren ir. Sobre los pseudo-investigadores actuales escribe Haack:

Quien cree que las cosas son como les gustaría a ellos que fueran: un objetivo que consiguen mejor no observando las cosas con demasiada atención e ignorando activamente o tratando esforzadamente de justificar cualquier evidencia inconveniente que no se pueda evitar de alguna manera. Y no solo hace esto de una manera u otra el irresponsablemente superficial que quiere cambiar sus opiniones cuando le apetece, sino también el obstinadamente dogmático, que no quiere cambiar sus opiniones en absoluto³⁰.

A veces no queremos conocer la verdad lo suficientemente o intuimos que no será algo cómodo. "La inteligencia y el ingenio que ayudarán a un investigador genuino a comprender las cosas, ayudarán a un falso o pseudo-investigador a suprimir más efectivamente las evidencias menos favorables o los argumentos difíciles, o a formular de modo más impresionante proposiciones oscuras"³¹.

²⁷ Susan HAACK, "De la cadena al cable: la teoría de la investigación de Peirce a través de sus metáforas", *VII Jornadas Peirce en Argentina*, Buenos Aires, 2017. Versión electrónica disponible en: <http://www.unav.es/gep/JornadasPeirceArgentina.html>

²⁸ Susan HAACK, "La ética del intelecto: un acercamiento peirceano".

²⁹ *Ibid.*

³⁰ Susan HAACK, "The Ideal of Intellectual Integrity, in *Life and Literature*", 29.

³¹ Susan HAACK, "La ética del intelecto: un acercamiento peirceano".

El preposterismo en la universidad actual lleva a la pseudo-investigación, hace que todo el mundo haya de producir investigación escrita, aunque todavía no haya llegado a conocimientos sólidos y ni siquiera tenga algo que comunicar. Como afirma Haack citando a Barzun, “Al evaluar el conocimiento, preposteramos al decir (...) todo el mundo ha de producir investigación escrita para vivir y se producirá por decreto una explosión del saber”³². Frente a esas actitudes es preciso buscar la verdad sea cual sea. Ese es —debería ser— el ideal de toda investigación científica, aunque se logre solo de forma imperfecta.

5. LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA GENUINA

La investigación genuina, según Peirce, es aquella que llevan a cabo los verdaderos hombres de ciencia (*CP* 6.6, c.1903). Cualquier investigación, sea del orden que sea, debería emprenderse con actitud científica. Eso no significa que se caiga en un cientismo o que la investigación quede reducida a lo meramente empírico, sino que la investigación ha de tener determinadas características que veremos a continuación:

1. Ha de partir del deseo de aprender (*CP* 5.583, 1898). El éxito de los hombres de ciencia, afirma Peirce, se debe a que el motivo que les ha llevado al campo de investigación correspondiente ha sido el ansia de saber cómo son las cosas realmente, lo que contrarresta todo prejuicio, toda vanidad y toda pasión (*CP* 1.34, 1869).
2. La investigación genuina requiere no solo intelecto sino también humildad, pues para tener deseo de aprender es preciso reconocer que no sabemos, que hemos estado buscando en sitios equivocados o apoyándonos en suposiciones equivocadas o ambiguas³³. En este sentido, un investigador genuino nunca se da por satisfecho, y ha de estar siempre dispuesto a desear parte de sus creencias.
3. Ha de tener en cuenta tanto la experiencia como el razonamiento. Eso no implica que hayan de realizarse siempre observaciones especializadas, sino más bien que hemos de aprender de la experiencia cotidiana (*CP* 5.120, 1903). La investigación genuina está ligada a nuestra experiencia del mundo y ayuda a darle sentido, esto es, parte de la experiencia y provoca la reflexión sobre ella. Si se ignoran los principios de la experiencia y el razonamiento, afirma Peirce, la investigación será como un barco en mar abierto con nadie que entienda las reglas de navegación a bordo (*CP* 5.368, 1877).
4. El investigador genuino ha de ser proactivo. Investigar es hacer buenas preguntas e intentar leer los signos de aquello a lo que nos enfrentamos.

³² Jacques BARZUN, *The American University*, Nueva York, Harper&Row, 1968, p. 221. Citado en Susan HAACK, “La ética del intelecto: un acercamiento peirceano”.

³³ Susan HAACK, “Serious Philosophy”, p. 399.

El investigador no se sienta simplemente a esperar a que algo le perturbe, sino que buscará activamente las circunstancias en las que podría encontrar esa experiencia perturbadora, o hará incluso que los juicios cognitivos fluyan *imaginando* esas circunstancias, pues eso apresurará el proceso de investigación³⁴.

5. La investigación genuina supone así mismo el trabajo de una comunidad de investigadores a través de las generaciones. La investigación no es obra de un individuo, sino de una comunidad guiada por los motivos correctos, y hay que asumir que quizá los logros no los alcance uno mismo, algo que parece contrario a nuestra cultura actual. Escribe Peirce:

El mundo científico es como una colonia de insectos, en la que el individuo se afana para producir aquello que él por sí mismo no puede esperar disfrutar. Una generación reúne premisas para que una generación distante pueda descubrir lo que significan. Cuando un problema llega ante el mundo científico, inmediatamente cientos de hombres ponen todas sus energías a trabajar en él. Uno contribuye en esto, el otro en aquello. Otro compañero, situándose sobre los hombros del primero, llega un poco más alto, hasta que se alcanza el último parapeto (CP 7.87, 1901).

6. El investigador genuino ha de aceptar la verdad sea cual sea, “cualquiera que sea el color de esa verdad” (CP 7.605, 1903). No debe haber ninguna reserva, escribe Peirce (CP 1.57, c.1896). Se busca la verdad por sí misma y no por algún propósito adventicio³⁵. El investigador genuino estará dispuesto a reconocer, tanto ante sí mismo como ante los demás, dónde su evidencia y sus argumentos parecen más débiles, y dónde su articulación del problema o su solución es más vaga. No le importará llegar a conclusiones poco populares ni dar la bienvenida a algún otro que haya encontrado la verdad que él estaba buscando, y adecuará su grado de creencia a la fuerza de la evidencia³⁶.

6. CONCLUSIONES

Como acertadamente ha señalado Susan Haack, en un ambiente académico prepósteros que muchas veces valora más lo cuantitativo que lo cualitativo, la “vanidad del ingenio” (CP 1.31, 1869) que el trabajo serio, riguroso, paciente

³⁴ Susan HAACK, “De la cadena al cable: la teoría de la investigación de Peirce a través de sus metáforas”.

³⁵ Susan HAACK, “Y en cuanto a esa frase ‘estudiar con espíritu literario’...”.

³⁶ Haack ha denominado “*circumspection*” a la virtud de creer solamente cuando la evidencia es suficiente. Véase Susan HAACK, “Credulity and Circumspection: Epistemological Character and the Ethics of Belief” en *Proceedings of the American Catholic Philosophical Association*, 2015. Versión electrónica en <https://philpapers.org/rec/HAACAC-2>.

y creativo³⁷, se produce un desperdicio de tiempo, talento y energía. Se ha fomentado un ambiente favorable a la investigación falsa y la pseudo-investigación, y poco favorable a la frágil integridad intelectual y al genuino deseo de averiguar la verdad³⁸. Como ya en su tiempo describe Peirce, la investigación no se encuentra en un estado saludable si la mayor parte de los que la realizan la consideran como un medio de ganar dinero u otro tipo de reconocimiento (CP 8.142, 1901). En referencia a la pseudo-investigación escribe Peirce:

El efecto de esta falsedad es que los hombres llegan a ver el razonamiento como principalmente decorativo o, como mucho, como una ayuda secundaria para cuestiones menores. (...) El resultado de este estado de cosas es, por supuesto, un rápido deterioro del vigor intelectual (CP 1.58, c.1896).

Frente a esta situación hacen falta investigadores genuinos que traten de comunicar sus ideas tan clara, precisa, directa y explícitamente como sea posible. "Las preocupaciones estéticas no pueden tener la mayor prioridad. Recuerden que un investigador genuino *quiere realmente la verdad*; por eso no necesita ser agradable o encantador para que se le preste atención"³⁹.

¿Cómo hacer para fomentar un ambiente favorable a la investigación genuina? Escribe Haack:

El ambiente será acogedor para el buen trabajo intelectual en tanto que incentive y recompense a aquellos que trabajen en cuestiones significativas, y cuyo trabajo sea creativo, cuidadoso, honesto y completo; en la medida en que las revistas, los congresos, etc., hagan que el trabajo mejor y más significativo resulte fácilmente accesible a los demás que trabajan en esa área; en tanto que los canales de crítica y de escrutinio mutuo estén abiertos y se fomente la construcción con éxito a partir del trabajo de los demás. El ambiente será inhóspito en tanto que los incentivos y las recompensas animen a la gente a elegir cuestiones triviales en las que se obtengan resultados fácilmente, a disfrazar los problemas más que a abordarlos con su trabajo, a ir a por lo deslumbrante, lo de moda y lo impresionantemente oscuro por encima de lo profundo, lo difícil y lo dolorosamente claro; en tanto que la asequibilidad del trabajo mejor y más significativo sea estorbada más que posibilitada por las revistas y los congresos repletos de lo trivial, lo caprichoso y lo descuidada o deliberadamente oscuro; en tanto que el escrutinio mutuo sea dificultado por la novedad, la moda, la ofuscación y el miedo de ofender a los influyentes⁴⁰.

³⁷ Véase Susan HAACK, "Serious Philosophy", 407.

³⁸ Susan HAACK, "La ética del intelecto: un acercamiento peirceano".

³⁹ Susan HAACK, "Y en cuanto a esa frase 'estudiar con espíritu literario'..."

⁴⁰ Susan HAACK, "La ética del intelecto: un acercamiento peirceano".

Haack defiende la verdad frente a posiciones como la de Rorty, que transforma la investigación en conversación. Esa postura supone socavar la esperanza de una efectiva investigación y de llegar a conocer lo que puede mejorar la situación de la sociedad. En nuestra época es más necesaria que nunca la integridad intelectual, una ética de justicia e imparcialidad que según Peirce está indisolublemente ligada a toda lógica (*CP* 6.3, 1898) y que supone la firme adherencia a unos valores, principalmente al afán por buscar con honestidad la verdad. Como certeramente ha señalado Susan Haack, la falta de ética intelectual impide el progreso de la ciencia, del conocimiento y de aquello que nos hace más plenamente humanos, y dificulta que podamos llegar a una explicación creativa y consistente del mundo que nos rodea. La actitud científica descrita por Peirce es el ideal al que todo académico debería aspirar. Si la investigación se lleva a cabo con ese espíritu genuino, entonces, como dice Peirce, “se producirá una cosecha extraordinaria” (*CP* 1.128, c.1905).

Sara Barrena
Grupo de Estudios Peirceanos
Departamento de Filosofía
Universidad de Navarra
31009 Pamplona, España
sbarrena@unav.es

